

Kaldone G. Nweihed, un tachirense como el que más

Luis Antonio Hernández Contreras

OFICINA DEL CRONISTA DE LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL

TÁCHIRA – VENEZUELA

historiatachira@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2020.29.03>

Debate

Resumen

El Dr. Kaldone G. Nweihed se constituye en un intelectual fundamental para el rescate y depuración de la imagen del general Rafael de Nogales Méndez, sin lugar a dudas el tachirense más universal hasta el momento. Nogales Méndez, entre muchas otras peripecias, estuvo al frente de ejércitos del Imperio otomano durante la I Guerra Mundial. Lo que sigue da cuenta tanto de la investigación de Nweihed acerca del aventurero como de su relación con el Táchira y sus investigadores.

Palabras clave: Kaldone G. Nweihed, Rafael de Nogales Méndez, Táchira, Turquía.

Kaldone G. Nweihed, one tachirense like no other

Abstract

Dr. Kaldone G. Nweihed is a fundamental figure in the rescue and purification of the image of General Rafael de Nogales Méndez, undoubtedly the most universal *Tachirense* up to now. Nogales Méndez, among many other experiences, was in command of armies of the Ottoman Empire during World War I. The following gives an account of both Nweihed's research on the adventurer as well as his relationship with the Táchira state and its researchers.

Keywords: Kaldone G. Nweihed, Rafael de Nogales Méndez, Táchira, Turkey.

Recibido: 15.7.20 / Revisado: 18.7.20 / Aprobado: 23.8.20



Dr. Kaldone G. Nweihed en el acto de bautizo de su libro "Nogales Bey".
Museo del Táchira. San Cristóbal.

1. Introducción

“Las cosas del Táchira” me unieron afectiva y académicamente al Dr. Kaldone G. Nweihed. Ese término, cargado de historias, personajes, lugares y hechos, me permitió acercarme a este distinguido profesor y hombre de mundo, que hizo por esta región más que muchos nativos. La figura del general Rafael de Nogales Méndez fue el medio empleado para lograrlo.

Conocí al Dr. Nweihed en Mérida, pero lo traté en San Cristóbal. Tuve la fortuna de cursar el postgrado en Ciencias Políticas, organizado por el Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina, CEPESAL, conducido en 1992 por la profesora Elizabeth Gámez, quien me distinguió con su amistad. Yo opté por la mención “Sistema político venezolano” de dicho postgrado, y en una ocasión asistí a una conferencia dictada por el Dr. Nweihed. Quedé gratamente sorprendido de su vasto conocimiento del mundo. Países, ciudades y fechas pasaron por su amplia memoria, describiendo hasta las caravanas que transitaban por la ruta de la Gran Muralla china. Lamentablemente, él dictaba una materia en la mención “Sistema político latinoamericano”, por lo que no fui su alumno. En una oportunidad, la profesora Gámez me pidió si yo podía ayudar “al doctor Kaldone”, como todos lo conocimos, pues estaba interesado en profundizar su investigación sobre ese trotamundos que, nacido en San Cristóbal, se paseó por el orbe entero, combatiendo en la Gran Guerra bajo la bandera otomana. Yo tenía un lote de fichas inéditas sobre el personaje, recogidas

de mis investigaciones hemerográficas, y con gusto las puse a su orden. El asunto tomó interés cuando el Dr. Nweihed decidió viajar hasta San Cristóbal. Así nos conocimos, el 19 de noviembre de 1994 (Nweihed, 2012).

Lo llevé a mi *bunker*, en el segundo piso del Salón de Lectura del Ateneo del Táchira. Allí está la fabulosa hemeroteca “Domingo Guzmán Escandón” que contiene en físico, la prensa publicada a comienzos del siglo XX. Le enseñé los originales que registraban la presencia de Nogales Méndez durante su última estancia en la capital tachirenses. Quedó sorprendido gratamente al poder constatar toda la información que, en su totalidad y sin reserva alguna, puse en sus manos. Es de advertir que Nweihed supo por primera vez de Nogales Méndez en julio de 1952, anécdota que rememora en su libro *Reencuentro con Nogales* (Nweihed, 2012). En ese entonces, Nweihed era un vendedor de muebles en Barcelona, Anzoátegui, y era conocido como “el turquito”.

De allí lo conduje a las entrevistas que realizó a varios ilustres personajes de la ciudad que fueron mis amigos. Lo puse en contacto con el primer cronista de la ciudad, don Rafael María Rosales, con la promotora cultural doña María Santos Stella, con monseñor Raúl Méndez Moncada, con el jurista Aurelio Ferrero Tamayo, con el articulista de prensa Pablo J. Vivas y Vivas y con el tercer cronista de San Cristóbal, José Joaquín Villamizar Molina. Todos, excepto el último, habían conocido a Nogales y tenían su propia visión, muy íntima, del personaje.

2. Tras las huellas de Nogales

El doctor Nweihed me demostró, desde un principio, que me extendía su mano amiga y franca. No solo sería una relación académica, pasando a abrirme la puerta de su confianza. Fue anfitrión espléndido en restaurantes y, en compensación, traté de ser su guía en la ciudad que ya conocía, primero por haberla visitado en agosto de 1963, cuando yo tenía apenas un mes de nacido; luego, por sus relaciones con grupos de estudio de la Universidad de Los Andes, particularmente del Centro de Estudios de Fronteras e Integración, CEFI.

Me confesó su llano interés por Rafael de Nogales Méndez. En este sentido, debo decir que cumplió a cabalidad su tarea. Había emprendido una investigación académica, formal, metódica y sistemática. Tuve la dicha de aprender a su lado los secretos del oficio. Cada encuentro era una oportunidad maravillosa que el destino me había colocado, ante todo, la posibilidad de recibir en largas lecciones, su sabiduría sin reservas. De ese modo, Rafael de Nogales Méndez, fue un tema para aplicar su bagaje

intelectual y extenderlo en el cumplimiento de un proceso de promoción cultural, empleando una figura histórica.

La presencia de Kaldone G. Nweihed en el Táchira sirvió para combatir la “especulación” que había sobre Nogales Méndez. El estudio detenido y detallado que realizó de los cuatro libros publicados por el militar y escritor, fue fundamental para poner las cosas en su sitio. Esto lo ampliaría con otras investigaciones. Lo primero que debió precisarse fue el origen del joven Inchauspe Méndez, sus verdaderos apellidos. Para ello, revisé las actas de nacimiento del Registro Principal y pude fijar su fecha exacta, el 14 de octubre de 1877. Rafael Ramón Inchauspe Méndez era el hijo del general Pedro Felipe Inchauspe Cordero y de doña María Josefa Méndez Brito. Pasé a las actas eclesiásticas y me encontré con una sorpresa. El niño fue presentado como “Pedro Rafael” en las dos parroquias católicas de la ciudad. Fue asentado en San Sebastián, jurisdicción de la Catedral y en su vecina San Juan Bautista de La Ermita, el mismo día, 19 de marzo de 1878. Esto trajo como consecuencia, el hallazgo del nacimiento de sus tres hermanas: Juana Josefa (7-6-1880), Magdalena (19-11-1881) y Ana María (02-09-1883), además del estudio cuidadoso de la presencia de su familia proveniente de Barinas y Apure, sus vínculos con la colonia alemana, su temprana partida a Europa en 1886, el fallecimiento de su padre en San Cristóbal, el 25 de diciembre de 1890, la muerte de su progenitora en Barcelona, España, en 1898, y la partida física de Magdalena, el 19 de noviembre de 1901 (Hernández, 2002).

Como puede colegirse, mi participación en los estudios de la figura de Rafael de Nogales Méndez, bajo la dirección del Dr. Nweihed, se circunscribe exactamente en sus orígenes tachirenses y en su estancia en San Cristóbal. Para los demás temas, estaría un grupo de formidables especialistas. Yo estaba muy seguro del alcance propio de mis límites. Entonces, traté de ahondar en el ambiente de un niño nacido “en cuna de oro”, descendiente de una rica familia de abolengo, vinculada al Táchira del café exportado a Hamburgo, con institutores privados para su formación. Ahondamos en lo ya escrito por el memorialista don Nemecio Parada en su libro *El Táchira de mi infancia y juventud* y por el cronista Rosales (1990) en *Imagen del Táchira*. El primero relata su encuentro como telegrafista con Paul Gerstäcker (Parada, 1966), súbdito alemán y factor mercantil de la casa Breuer & Möller, quien contrajo matrimonio con Josefa Inchauspe “Pepita”, el 14 de mayo de 1904 en San Cristóbal, mientras que Rosales publicó una semblanza detallada sobre el general Nogales Méndez. En materia bibliográfica no se conocía otro dato sobre Nogales, quien castellanizó su apellido vasco Inchauspe.

Con la precisión de los datos sobre el nacimiento de Nogales, el Dr. Nweihed se propuso precisar y enseñar el año de su venida al mundo. Teníamos las actas que indicaban el año de 1877, y él fue obstinado en combatir el error publicado por el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar, que sostiene el año erróneo de 1879. Era visible su molestia, pues habiendo advertido al Dr. Manuel Rodríguez Campos, director de la publicación, la equivocación difundida en la primera edición de 1989, nada se hizo por enmendar la plana en la segunda emisión de la obra en 1997, suscrita bajo la investigación de Herminia Méndez S.

La mente ordenada del Dr. Nweihed precisó los escenarios en los que actuó Nogales Méndez, situándolos en el mundo, en América Latina, en el Imperio otomano y en el Táchira. Dividió los 60 años de vida del personaje en 12 etapas: niñez y formación (1877-1885); adolescencia y temprana juventud (1886-1898); primer escenario internacional (combatiente y viajero) (1898-1900); revolucionario y comandante de guerrilla (1900-1903); segundo escenario internacional (inteligencia en China y Corea. Búsqueda de oro en Alaska) (1903-1906); minero, vaquero, guerrillero revolucionario. Chico Méndez (1906-1909); revolucionario antigomecista (1909-1914); militar en acción. Oficial del Ejército otomano. (1914-1919); escritor y autor (1919-1926); corresponsal de prensa europea y norteamericana (1927-1930); autor, conferencista, articulista (1931-1936); y expatriado de regreso a Venezuela (1936-1937).

3. Mostrando el personaje

Con semejante bagaje emprendió una serie de conferencias para darlo a conocer sin especulaciones. Enseñaba el resultado de su seria y disciplinada investigación. Además, varios investigadores estábamos solícitos a su servicio, apoyándolo sin remilgos en su gran empresa. Así, realizó la primera exposición pública sobre la vida de Rafael de Nogales en Mérida, el 14 de octubre de 1994, un mes antes de conocernos, recibiendo el apoyo de varios paisanos tachirenses, entre otros, el siempre bien recordado Dr. José Humberto Ocariz, quien escribía para la prensa con el seudónimo “José Espinel”. Escogió para su intervención de San Cristóbal, la fecha del 17 de marzo de 1995. Se cumplían, exactamente, 59 años del último retorno del célebre trotamundos a su ciudad natal. La conferencia se realizó en el auditorio de la UNET, contándose con el apoyo de buenos amigos, entre ellos don Rafael Ojeda Camperos, experto en historia militar, ya fallecido, y el médico Dr. Asdrúbal Núñez quien, además de compadre y padrino mío, solventó muchos detalles de logística que son imprescindibles en este

tipo de promoción cultural. La prensa recogió con amplitud la presencia del destacado intelectual que conocía Venezuela mejor que cualquier con-nacional. El Dr. Nweihed tenía en su haber, en su actividad como docente e investigador de la Universidad Simón Bolívar, libros sobre geopolítica y derecho del mar, su formidable trabajo *Bolívar y el Tercer Mundo*, su experiencia diplomática y el dominio de varias lenguas. Resultaba increíble que un nativo de la Jerusalén colonizada por los británicos, manejara con precisión milimétrica el mapa venezolano por los cuatro costados.

Organizamos un foro sobre Nogales en el auditorio del Colegio de Abogados del Táchira. Tuvimos un invitado de honor, el Dr. José Giacopini Zárraga, memoria viviente del país. Al evocarlo, no puedo evitar recordar cómo relataba su primer encuentro con Nogales, en la Caracas de 1936, en su casona aledaña a Miraflores. Lo describía con su andar balanceado “como los marinos”. El encuentro realizado el 10 de julio de 1995, cuando se cumplían 58 años del fallecimiento de Nogales en Panamá, representaba una intervención de alto nivel profesional en la exposición del personaje. Tuve el honor de iniciarlo, leyendo una cronología que poco a poco fui mejorando. En adelante, fueron las voces de José Giacopini Zárraga, la escritora Leonor Peña, Rafael María Rosales, el periodista Misael Salazar Flórez y Kaldone G. Nweihed, quienes esbozaron diversas aristas del homenajeado. Salazar había creado, en 1985, una cátedra con el nombre de Nogales en el Núcleo Táchira de la ULA, y conocía a fondo su libro *El saqueo de Nicaragua*. La prensa fue generosa con la cobertura del acto, mientras que Nogales y Nweihed eran vistos y conocidos con mayor propiedad.

Tuve el honor de ejercer el cargo de director de Cultura y Bellas Artes en el gobierno tachirense del Dr. Ricardo Méndez Moreno. Asumí esa responsabilidad durante tres años a partir de enero de 1996. En mis manos tenía la posibilidad de apoyar logísticamente algunos sueños del Dr. Nweihed en su afán de investigar, difundir y promocionar la vida y obra de Nogales. La tarea se desplazó a Caracas y en la Universidad Simón Bolívar, el Dr. Nweihed desempeñaba la dirección del Instituto de Altos Estudios de América Latina. Nuestra comunicación era mensual, y así programamos el homenaje a Nogales en esa casa superior de estudios, el 14 de octubre de 1996. La reunión era propicia, pues uno de los tachirenses más notables del siglo XX se incorporaba al equipo. El Dr. Ramón J. Velásquez, expresidente de Venezuela, y hombre siempre atento a eso que hemos dado en llamar “las cosas del Táchira”, nos había recibido en su despacho del Congreso de la República. Su vasta experiencia y perspectiva del personaje alimentaban la tarea de estudiarlo y difundirlo. Ese acto celebrado en Sartenejas, contó con

las intervenciones del rector Freddy Malpica Pérez; del propio Dr. Velásquez; del ex comisionado especial del Ministerio de la Defensa, Fernán Altuve Febres; del coronel retirado Miguel Ocanto; del general y exministro de la Defensa, Antonio Briceño Linares;¹ de los doctores Giacopini y Nweihed, además de mi persona con la lectura de una cronología más desarrollada. El señor Altuve, hijo del exembajador Leonardo Altuve Carrillo, enseñó la pistola que el general Nogales usaba en Nicaragua, la que obsequiara a un discípulo suyo que sería furriel del general Augusto César Sandino. Tuve la oportunidad de tenerla en mis manos. Esas intervenciones se recogieron en un pequeño libro titulado, *Un venezolano singular*.

Los viajes a Caracas me permitieron conocer de la mano del Dr. Nweihed interesantes hombres públicos que jamás se borrarán de mi memoria. Visitamos en sus residencias particulares, a personajes notables como los doctores Tulio Chiossone, exministro en los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita; y Jorge Olavarría, polémico editor e historiador. Asimismo, conocí a la historiadora Mirela Quero de Trinca, quien luego del Dr. Nweihed, considero, es la persona que más conoce sobre Nogales, hasta el punto de escribir su biografía para la colección del diario El Nacional. Allí me encontré con el Dr. Ildefonso Méndez Salcedo, valioso tachirense e historiador, quien diera su aporte resuelto a la tarea académica emprendida por Nweihed, siendo luego difusor editorial de ella.



En el bautizo del libro "Nogales Bey". Sentados: Dra. Annalisa Poles (coordinadora Fondo Editorial Diculta); Dra. Gladys Higuera (presidenta Sociedad Bolivariana del Táchira); Dr. Carlos García (contralor general del Estado); Dr. Kaldone G. Nweihed; periodista Marcelino Valero (secretario privado del Gobernador del Táchira).
En el podio: Luis Hernández Contreras (director de Cultura y Bellas Artes)

4. Nogales Bey

En una ocasión, el Dr. Nweihed me comentó que escribía una biografía novelada sobre Nogales. Es un libro voluminoso de unas 700 y tantas páginas. Emprendió la carrera para poderlo publicar. Fracasados los intentos, revisé el presupuesto del despacho y logré apartar el dinero necesario para cumplirle esa aspiración. Su alegría no tenía límite. Viajó expresamente a San Cristóbal para intervenir en la producción editorial que confié a una buena amiga, la abogada Annalisa Poles, quien fuera decana de la Universidad Católica del Táchira y exprofesora mía en la cátedra de Derecho Civil IV. La doctora Poles manejó *ad honorem* el Fondo Editorial Diculta (Dirección de Cultura del Táchira), editando una docena de pequeños libros, entre los que se incluye *A seis décadas de tu gloria*, el homenaje tachirense a Nogales con trabajos de Misael Salazar Flórez, J. J. Villamizar Molina, Rafael María Rosales, “José Espinel” y las reseñas sobre Nogales publicadas por el Dr. Velásquez en la serie “Gente del Táchira” de la BATT, y escritas por Lino Novás Calvo, Lowell Thomas y Cuminghame Grahmme, sumándose un ensayo del Dr. Nweihed y mi cronología más desarrollada e investigada. A ella le pedí leer los originales del nuevo libro *Nogales Bey*, escrito por “Pedro Almarza”, seudónimo que empleó el Dr. Nweihed, volcando allí todo su saber sobre el ser a quien llamamos, “el tachirense más universal”.

El 10 de julio de 1997 se cumplían 60 años de la muerte de Nogales y realizamos un acto muy singular. Se bautizó el tomo IV de la colección del Fondo Editorial Diculta, ya mencionado, y se llevó a cabo un homenaje en el sitio donde este naciera, en la vieja casona de los Inchauspe, actual edificio Santa Cecilia, donde estuviera por muchos años el bufete del Dr. Aurelio Ferrero Tamayo. Solicitamos autorización para colocar una placa que indicara la relevancia del sitio ante la importancia del personaje nacido allí.² Fui sobrio en la redacción: “En este sitio nació el general Rafael de Nogales Méndez «el tachirense más universal de todos los tiempos». San Cristóbal, 14 de octubre de 1877. Panamá, 10 de julio de 1937. Gobernación del estado Táchira”. Nada más, pues no había espacio para exhibir la vanidad de los burócratas de turno. Culminada esta ceremonia sencilla, con la presencia del gobernador encargado Carlos Casanova Leal, pasamos a la catedral donde monseñor Carlos Sánchez Espejo, ofició una misa por el alma del combativo tachirense. Ese relevante año de 1997 culminó con el bautizo y presentación de *Nogales Bey*, el 14 de octubre, a los 120 años de su nacimiento. La satisfacción del Dr. Nweihed era manifiesta, pues su ambicionado libro se hacía presente,

lo que permitió llevar a otros escenarios la vida fascinante del “caballero de frac y espuelas”.

Nogales Bey permitió otra presencia del personaje en la Universidad Simón Bolívar. Lamentablemente, el día de su presentación, su autor no estaba en buenas condiciones físicas y una fuerte gripe lo afectaba, debiendo retirarse apenas culminó su corta intervención. Viajé con la doctora Poles y enseñamos el esfuerzo editorial de una dirección de un ejecutivo regional, desde la cual podía hacerse una tarea de esa naturaleza. Mi gestión culminaba en enero de 1999. Días antes de entregar el cargo, logré con el gobernador Méndez Moreno, su aprobación para emitir, el día 13, el decreto número 22 que designaba con el nombre de “General Rafael de Nogales Méndez”, el auditorio del Centro Cívico de San Cristóbal, sede de las bandas Oficial de Conciertos y Filarmónica Experimental, esta última de la que fui director en mi condición de músico, entre 1981 y 1996.

Consideré que aproveché en la medida de lo posible mi condición de gerente de la cultura tachirenses, tutelada por el Estado, a fin de engrandecer la tarea emprendida sistemáticamente, desde 1993, por el Dr. Nweihed. Nuestra amistad se había fortalecido, recibiendo de él sus sabios consejos, sus perennes lecciones, también su confianza muy personal, hasta el punto de haber intervenido con don Rafael Ojeda Camperos, en limar las asperezas y retomar la amistad que, por “cosas de tachirenses”, desgraciadamente, habíamos roto el Dr. Ramón J. Velásquez y yo. Con este ilustre tachirenses y venezolano, reinicié una fructífera relación, patentizada en los prólogos que escribió para varios de mis libros. El Dr. Velásquez, igualmente, asistió a la presentación, en el Club Táchira de Caracas, en Bello Monte, de mi *Diccionario de la Música en el Táchira*, en el año 2000. También, en compañía del Dr. Nweihed y de mi hija Guillermina, visitamos por última ocasión, en 2012, al siempre venerado maestro, en los días finales de su larga existencia, cuando le llevamos a su casa, mi libro *El Doctor Velásquez. Una historia nunca contada*, en la que relata su sucinta autobiografía.

5. La Fundación Nogales Méndez

Concluida mi gestión, pedí mi liquidación y me retiré del cargo que desempeñaba como músico desde 1981. Abandoné el sector público y me dediqué a escribir el *Diccionario de la Música en el Táchira*, emprendiendo una carrera que jamás imaginé en el campo de la investigación histórica. Así de preciso soy al señalar esto, pues jamás me he considerado “historiador”. Culminé la escolaridad del posgrado en Ciencias Políticas en Mérida, y había

realizado una especialización en Gerencia y Gestión Cultural en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá. Me había preparado para servir a mi país en el ámbito cultural. El presidente Hugo Chávez inició su mandato en febrero de 1999, y el Dr. Nweihed se encontraba entre sus tantos colaboradores, pasando a presidir la Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos, COPIAF. Prosiguió, además, con sus esfuerzos para fortalecer la figura de Nogales, constituyendo un “grupo de amigos” que emprendió actividades desde octubre de 1998. Lo acompañé en esta iniciativa.

Allí nos reunimos quienes integrábamos los actos en homenaje a Nogales en Caracas, sumándose prestigiosos elementos de la vida nacional. Esto concluyó con la constitución formal de la Fundación “Nogales Méndez”, instituida el 27 de noviembre de 2000. Me correspondió ser su vicepresidente, acompañando al Dr. Nweihed, quien la presidió junto a los presidentes honorarios Ramón J. Velásquez y José Giacopini Zárraga. Las reuniones eran fecundas por la cantidad de temas considerados, además por escuchar de viva voz la historia nacional contada por estos dos relevantes seres.

Varios actos fueron organizados, y el 10 de julio de 2001 diserté con el Dr. Nweihed en la Casa de Bello presidida por el literato Luis Alberto Crespo. Yo ejercía la presidencia de la Academia de Historia del Táchira y en la sesión del 7 de diciembre de 2001, me satisfizo incorporarlo como miembro honorario, lo que aceptó solícito, viajando de nuevo al Táchira. Empero, era poco lo que yo podía hacer por la figura de Nogales, sin contar con los medios económicos ni logísticos, como lo hice en su debido momento. Además, otra gente había llegado a la gobernación y todas las puertas estaban cerradas para mí, como se lo advirtiera al propio Dr. Nweihed una persona que no tiene cabida en estas líneas. El 10 de julio de 2002, el homenaje a Nogales se realizó en la Casa Amarilla, debido a la amistad entre el incansable investigador y el canciller Roy Chaderton, quien estuvo en la primera parte del acto. Viajé con mi amiga, la soprano Floralay Avendaño, a quien acompañé en el piano, interpretando un repertorio proveniente de los países visitados por Nogales. Su hermosa voz fue admirada, entre otros, por el embajador turco, quien se emocionó al escuchar la música de su tierra. A finales de 2002, logré editar *Albañiles del Táchira*, título que fue sugerido por mi distinguido maestro y amigo, quien hacía maletas para irse como embajador en Turquía. En esa publicación incluí, entre diez personajes, al general Nogales con la cronología más elaborada, la que sería presentada, igualmente, en el libro *Nogales visto por propios y extraños*.

El Dr. Nweihed asumió su cargo diplomático y desempeñó una titánica labor en la profundización de sus estudios sobre Nogales. Publicó, igualmente, un sesudo libro en el que recoge esa valiosa experiencia, escrito en inglés y en turco, pues era su interés manifiesto que Nogales se diera a conocer en esta lengua, fuera de la visión sesgada de la traducción del libro *Cuatro Años bajo la Media Luna* que hiciera Ismaíl Hakki. Afortunadamente, el profesor turco Mehmet Necati Kutlu había desarrollado una tesis sobre Nogales, dándole otra visión ante la censura y la manipulación. Este humanista acompañó al Dr. Nweihed en misiones trascendentales que, afortunadamente, quedaron escritas y suficientemente reseñadas.

Este mérito lo sella con *Reencuentro con Nogales. La historia de una investigación*, trabajo en el que confiesa todo su accionar en razón de Rafael de Nogales Méndez. Me hizo el honor de mencionarme de manera particular, reflejando la amistad que nos unió por “las cosas del Táchira”. Salido a la luz en 2012, tuvimos el gusto de presentarlo al año siguiente en el Club Tennis de San Cristóbal. Sería su último viaje al Táchira. Tenía 83 años de edad y los años le pesaban en su cuerpo de mil recorridos.

6. Despidiendo al maestro

Nuestros últimos encuentros se acentuaron luego de 2010. Escribí el libro *Cien Años de Historia Tachirenses*, presentándolo en Caracas, en el Club Táchira, en 2011. Allí asistió mi maestro y amigo con su modestia de siempre, y con el bastón que indicaba que su salud declinaba.

Nos vimos por última vez en septiembre de 2016. Tenía 87 años y me había prometido la entrega de “los papeles del General Nogales”, es decir, el archivo documental que por años reunió sobre su biografiado y estudiado personaje. Quería que esos documentos reposaran en la Academia de Historia del Táchira. Retribuía de ese modo, el honor que le habíamos dispensado al designarlo miembro honorario. Tenía esos papeles en un baúl que lo había acompañado en su estancia diplomática en Londres, en los años ochenta. Le pedí, como un favor muy personal, que me obsequiara ese baúl, garantizándole el traslado de los documentos. Era aquella una misión especial que necesitaba de las personas apropiadas para ejecutarla. Lo visité en su apartamento-biblioteca de Santa Mónica. Me enseñó, entre otros tesoros, la colección de la revista *Time*, que por más de cuatro décadas había podido compilar. La tenía empastada, y hablamos de su amigo el profesor Hernán Lucena, a quien se la había prometido donar para uso de la Universidad de Los Andes en Mérida y de la investigación. Luego de un almuerzo “chatarra”,

en el vecino Mc. Donald's de su edificio, emprendimos la tarea de bajar, en varias sesiones, por el ascensor, los legajos en carpetas y bolsas. Un primo mío, Pedro Sánchez Contreras, me ofreció el transporte para llevar el baúl contentivo de ese tesoro hasta una empresa de unos amigos tachirenses, a quienes pedí el envío hasta San Cristóbal, lo que se cumplió en todos sus pasos. Los papeles están en la Academia, bajo la custodia del Dr. Ildefonso Méndez Salcedo y en ellos investiga, afortunadamente, un joven profesor de historia, Abraham Ovalles, quien se adentra con propiedad en la obra de Nogales, y emprendiera la traducción al español del libro *Silk hat and spurs*. Ovalles era funcionario del Archivo Municipal, donde lo conocí, y siempre me ha demostrado su sincero interés por la investigación. Ante ello, le allané los caminos hacia el Dr. Nweihed, a quien felizmente visitó y conoció en su apartamento de Oripoto, en Caracas.

Culminada la entrega del baúl, vi por última vez al grande investigador y maestro de quien aprendí inolvidables lecciones de vida y de academia. Dictaba yo una conferencia sobre el Dr. Velásquez en el Urológico San Román, ciclo organizado por un grupo de médicos, entre quienes se encontraba un tachirense, el Dr. Francisco Romero Ferrero. El Dr. Nweihed se había incorporado a ellos, asistiendo a sus actos. Ese sábado, 10 de septiembre de 2016, fue nuestro último encuentro. Luego las conversaciones fueron por la vía telefónica, quedando además los correos electrónicos que entrecruzamos. Pero su salud decaía y pasados sus 90 años todo se complicó.

7. Nogales Méndez, un tachirense como el que más

Pasados veinticinco años de nuestro primer encuentro, ¿qué pudo haber faltado en la interpretación del contacto de Rafael de Nogales Méndez con su región nativa? No me refiero al niño Inchauspe Méndez, sino al joven que entendió, desde que recibiera lecciones de alemán con Teodoro Messerschmidt, que su mundo no estaba en esta pequeña villeta de paso, marcada en los mapas hanseáticos debido al café cultivado en sus contornos. No sería un cultivador como su pariente Alexander Boué, su tío político, casado con su tía materna Ana María Méndez Brito; tampoco un comerciante como su padre, el general Pedro Felipe Inchauspe, uno de los tantos llaneros que huyó del vasto horizonte incendiado en la fratricida Guerra Federal. Mucho menos se convertiría en un empleado de las casas alemanas, como su cuñado Gerstäcker, o los amigos de su casa, como Heinrich Rode, alemanes que hacían música de cámara en cuartetos, que interpretaban polcas y mazurcas, en el piano vertical que venció montañas a lomo de mula. Cuando decidió ser "Nogales", sabía que sería muy distinto a sus paisanos

taimados, cazurros y desconfiados. Esos otros tachirenses, luego en el poder nacional, serían sus peores enemigos.

El vínculo de Nogales con el Táchira fue siempre fracturado. Se le consideró un “extraño”, más aún, un “excéntrico”. Este tema, debo decirlo, jamás lo consideré con el Dr. Nweihed, y forma parte de la reflexión que los años van gestando. Al volver a Venezuela, en los inicios del gobierno de Cipriano Castro se enemista con él, reiterando esta conducta a los siete años con Juan Vicente Gómez. Ambos usaron todo el sistema represivo para apresarlos, o para al menos ahuyentarlos del país. Luego de una estancia en Caracas, escribiendo en la prensa, Nogales volvió a San Cristóbal. Se hizo anunciar en la prensa local, inclusive, recomendando los beneficios de una fórmula contra el paludismo. Entonces, en septiembre de 1911, manifestó su oposición a Gómez. Hizo alianzas con elementos decimonónicos como “El Mocho” Hernández, escogiendo en este un mal aliado. No tardaría la cruel respuesta de la prensa tachirense, arrodillada ante el nuevo régimen compuesto por antiguos “restauradores”, convertidos en “rehabilitadores”. Nogales no fue ni lo uno ni lo otro, tampoco trazaba alianza con los enemigos de ambos, como Juan Pablo Peñaloza. Sus alianzas eran, por decirlo, “extrañas” y ambiguas.

Panegirista del gomecismo fue desde diciembre de 1908, el diario Horizontes. Era el más importante de los editados en San Cristóbal, y su opinión penetraba, sin filtros, en el colectivo de la capital tachirense. El 29 de septiembre de 1913, el periódico publicó un artículo titulado “La actitud del nacionalismo”, tomado de una publicación de Trinidad, llamada Argos. Allí se refleja las rivalidades entre los partidarios de ese movimiento liderado por el citado general José Manuel Hernández “El Mocho”, quien fracasó en todas las vías asumidas para llegar al poder, inmolando a sus cándidos seguidores. Nogales se distanció de Hernández, atacándolo en un artículo escrito en Nueva York. Afirmaba el tachirense, “que antes de nacionalista yo soy venezolano, y quiero que conste que el día que el primer soldado americano pisare el sacro suelo de la Patria, mi vida, y cien más que tuviera, se hallará incontinentemente al servicio de no importa quien fuere el gobierno de Venezuela en ese instante” (Hernández, 2002). El artículo del 29 de septiembre, lo muestra del lado opuesto. Comenta lo expresado por la prensa neoyorquina, señalando a Nogales como la figura más notable entre los disidentes del Partido Nacionalista. Lo presenta liderando un grupo llamado “Jóvenes Turcos”, atacando a Hernández por su edad, considerándolo “viejo” para la lucha. Nogales es ridiculizado y descrito, como “el patriota inmaculado, el hombre que no admite términos medios en materia

de soberanía de la Patria”, y asientan sus adversarios que “no ha tenido escrúpulo alguno en ir de New York a Washington a implorar del secretario Bryan y hasta del presidente Wilson una audiencia a fin de asegurarse de la protección yanqui en sus esfuerzos revolucionarios”. Es curiosa la alusión a los “Jóvenes Turcos”, un año antes del inicio de la Gran Guerra. Debe recordarse que Nogales siempre argumentó, en principio, haberse puesto al servicio de otras causas que le exigieron condiciones que no aceptaría, hasta terminar en el bando otomano y servir a estos caballeros que se harían con el poder en la debilitada y derrotada Turquía, que se modernizaría a la fuerza. El artículo concluye mencionando a Nogales como “una de las genialidades del nacionalismo”, agregando que “el nombre de «Jóvenes Turcos» nos parece bastante elocuente y significativo”.

En primer lugar, es necesario precisar que el Imperio otomano surgió en el Asia Menor en el siglo XIII. Los osmanlíes u otomanos se agruparon en su capital, Sogut, enfrentándose a los principados turcos. Dominando a turcos y griegos tomaron Brusa, convirtiéndola en epicentro de su accionar. Ampliaron sus dominios conquistando Constantinopla, el centro del imperio. En el siglo XVI, con dos califas al frente, tenían el Kurdistán, Siria y Egipto bajo su mando, imponiendo su fortaleza ante la debilidad de los territorios tomados. Sus victorias en los Balcanes lo hicieron expandirse hacia Europa Occidental, alcanzando tres continentes: el sureste europeo, el Medio Oriente y el norte de África. Fue el enlace entre el este y el oeste, teniendo a la citada Constantinopla como capital. Su desmembramiento se acentuó en el siglo XIX, con una Turquía anquilosada, envejecida institucionalmente, atacada por las naciones europeas que convivían con el imperio agónico. Grecia, Rumania, Serbia y Montenegro se independizaron. En alianza con Alemania y Austria, proveedoras de tecnología bélica, participó con sus soberanos absolutistas en la Gran Guerra.

Bien se conoce que los “Jóvenes Turcos” tienen su origen en el movimiento surgido en la segunda mitad del siglo XIX, denominado “Jóvenes otomanos”. Opositores al sultanato despótico, enarbolaron el proceso que condujo a la moderna Turquía. La prensa tachireense comentaba el absolutismo del sultán Abdülhamit II. Así, el 22 de febrero de 1907, se refirió a Abdul-Hamid o “el sultán rojo”, diciendo que “Nerón y Calígula fueron humanos comparados con él. La lista de personas mandadas a asesinar, encarcelar, sujetar a tormento y desterrar por este soberano, es extensísima. Reina por el terror, y este mismo terror se ha apoderado de él de una manera terrible”. No se sabe dónde pasa la noche. (Abdul-Hamid) se levanta cada dos horas con un revólver en cada mano para cambiarse de habitación. En

el palacio imperial “se cometen los mayores crímenes y sería imposible describir con verdad todo lo horrible de aquel lugar y las torturas originales con que se castigan los delitos más insignificantes”. Nadie se atrevía a denunciar estas atrocidades. “Pensó que alguien le perseguía con un cuchillo y sacando el revólver mató a un niño de seis años que tenía en las manos unas tijeras por casualidad” (1907, 22 de febrero).

En su libro sobre Nogales, el profesor turco Mehmet Necati Kutlu, describe la situación decadente del imperio, indicando que este “había pasado por una tiranía de treinta años, bajo el mando del Sultán Abdülhamit II. En esta época las decisiones y órdenes personales del sultán habían dirigido el país sin que se convocara el Parlamento ni se aplicara la Constitución” (Necati, 1998). Las rebeliones estallaron de manos de jóvenes que, reunidos bajo la organización “Unión y Progreso”, se oponían a la arbitrariedad del bárbaro sultán, quien debió refugiarse en la monarquía constitucional hasta su desplome en 1909. Esa rendición fue anunciada por la prensa, en San Cristóbal, el 5 de mayo, refiriéndose al destino de los cinco mil hombres de su guardia. La nota informaba que podía seguir en su palacio, pero sería juzgado por el Parlamento a fin de investigar su participación o complicidad en los últimos asesinatos. Los sucesos fueron bien seguidos por la información suministrada a través del telégrafo. Constantinopla estaba bajo Estado de Sitio. Los festejos estallaron “para celebrar victoria de los Jóvenes Turcos y el fin del reinado de Abdul Hamid”. Hacia Salónica habían salido once de sus mujeres y dos de sus hijos, además, sería sometido a juicio “por haber incitado a las tropas a la revolución y al asesinato”. El sultán Mahmed IV sería coronado en la Mezquita Ayaib “la única en Constantinopla a la cual no pueden asistir los cristianos”. A la ceremonia no acudió extranjero alguno.

Este mundo extraño de los sultanes, solo imaginado en las lecturas de *Las Mil y Una Noches*, era presentado a los tachirenses años antes de la Gran Guerra, sin pensar que alguno de sus hijos, un montañés de frontera, estuviese presente en ese ambiente. Según lo presentado por la prensa de Nueva York, al estar Nogales involucrado en un movimiento llamado “Jóvenes Turcos”, ¿sería mera coincidencia o, de veras, sentía simpatía por esa cultura y esos hombres distantes y opuestos al pensamiento occidental?

Esas excentricidades del tachirense le fueron “arrostradas” en sucesivos artículos de prensa publicados por Horizontes a lo largo de la guerra. Se mofaban de sus actuaciones sin haber definido aún su actuación en el Imperio otomano. Calificado como “El Garibaldi Andino”, decía la reseña que “quizá a estas horas se encuentra «al frente» de algún regimiento montenegrino en reñida lucha contra los austrogermanos, después de haber peleado *con*

gloria y bizarría a las órdenes del rey Alberto de Bélgica, país en que, es de suponerse, fue quizá uno de los más «atrevidos» defensores de los débiles fuertes de Lieja, o de Namur, o de Amberes” (1915, 9 de febrero). En dos ocasiones posteriores, Vicente Dávila, tachirense, médico e historiador, quien sería director del Archivo General de la Nación, lo ridiculizaría con sus artículos “Nogaladas Venezolanas” (1915, 15 de abril y 06 de mayo).

Estos comentarios lo desfavorecerían. Sus hermanas, además, no vivían en San Cristóbal. Muertos sus padres, una de sus hermanas y sus tíos, sus hermanas Pepita y Ana María partirían a Europa. Debe recordarse que “Pepita” o Juana Josefa, había casado con Paul Gerstäcker, fallecido en 1907, mientras que Ana María “Nery”, sería la esposa del conde de Westerholt, quedándose ambas en Europa. El documento que prueba este viaje fue de reciente hallazgo. Revisando, por otros motivos, la colección de Horizontes, me encontré con la publicación de un documento jurídico emitido en Hamburgo, el 26 de junio de 1909. En este, ante un notario público de Hamburgo y dos testigos, comparecieron la “Señora Doña Juana Josefa Gerstäcker, nacida Inchauspe, viuda del Cónsul Paul Gerstäcker, mayor de edad, y Señorita Ana María Inchauspe, mayor de edad”, quienes deben entablar varias demandas y arreglar asuntos pendientes en Venezuela, para lo que otorgan poder a los señores Breuer, Möller & Ca de San Cristóbal (1909, 23 de septiembre). Este documento, que precisa ese hecho, tampoco fue del conocimiento del Dr. Nweihed, pues apenas lo hallé a mediados de junio de 2020.

¿Tuvieron contacto en 1909 las hermanas Inchauspe con Rafael? Hasta ahora, esa posibilidad no puede aseverarse.³ Ciertamente, seguirán apareciendo documentos que comprueben los movimientos de la familia y del propio Nogales, como lo cita el tachirense Pedro María Morantes, “Pío Gil”, el terrible libelista creador de la figura siniestra de “El Cabito”. En su desmirriado ático de París, el 2 de octubre de 1914, según su *Diario Íntimo*, el huraño Morantes recibiría a su excéntrico compatriota y paisano sancristobalense. Lamentablemente, por inexplicables causas, el Dr. Nweihed, acucioso revisor del tránsito del soldado trotamundos, tampoco conoció esta importantísima referencia.

“Pío Gil” tuvo frente suyo a un hombre “pequeño, moreno, de rostro atezado por el sol tropical”. La descripción es minuciosa, detallándolo como

un hombre nervioso, inquieto, locuaz; en ocasiones empieza sus períodos en voz alta, y los termina en voz baja, extinta, como si le faltara el aliento o quisiera hablar en secreto; se expresa con facilidad, cualidad que le viene

de familia en la cual abundan los conversadores amenos y fáciles; es algo egotista; viste correctamente; tiene el busto erguido y el pecho echado hacia adelante, como todos los llaneros; el pelo lacio, fuerte, revela que en aquel producto como en casi todos los de la América Hispana, entró el factor indígena, lo lleva partido en dos bandas por medio de la raya de la mitad; fisonomía franca, abierta, valerosa, imprudente; la luz del foco eléctrico que le caía verticalmente sobre la cara, perfila su frente prominente, recortada en la base por dos arcos ciliares amplios, bajo los cuales se abren las cuencas, llenas de sombras, de dos ojos profundos, llenos de luz. Un solo minuto no conservó la misma posición en el asiento y más tarde, al despedirse, no conservó tampoco un solo minuto la misma posición mientras estuvo de pie. Se adelantaba o retrocedía, siempre con el pie derecho delante, en la guardia de un espadachín. Es de los visitantes que me agradan, porque me dan el papel que más me gusta: el de oír. (1964, 18 de octubre)

Los dos se asemejaban. Habían nacido en San Cristóbal y estaban expatriados. Eran, además, enemigos de Castro y Gómez. No podían retornar a Venezuela y no tenían a nadie en el mundo, por así decirlo. Eran hombres solitarios, sin mujer ni hijos. Nogales le comentó a Morantes sus campañas inútiles por la libertad, su inquietante deambular como minero y ganadero en Alaska, su oficio de ganadero y revolucionario en México, su estancia en Puerto Arturo durante la guerra ruso-japonesa, su travesía por el Sahara. Pensaba ir al día siguiente de su encuentro a Amberes y unirse a los belgas, donde tenía amigos y condiscípulos, para combatir en la Gran Guerra. Morantes intuyó una deficiencia en Nogales. Lo trazó como “un aventurero activo, valeroso; pero sin espíritu de continuidad; se diversifica y por eso no deja huellas profundas; cambia de rumbo y por eso no va lejos; con un poco de constancia en un camino cualquiera iría lejos y haría papel” (1964, 18 de octubre). Morantes, escritor de largas páginas, que atinó en describir las miserias de los hombres, como lo hiciera con el “El Cabito”, lo cinceló de cuerpo entero, definiéndolo como “un mozo de aventura que habría hecho ruido en la época en que las aventuras cortas se realizaban antes de que la inconstancia del héroe lo llevara a acometer otras empresas” (1964, 18 de octubre).

Ese fue el Nogales que iría a la guerra en tierras extrañas. El cristiano que, entre musulmanes, se vería envuelto en una masacre que no era suya. El sitio de Van, con el asunto armenio, “el genocidio armenio” lo salpicaría hasta el punto que, a un siglo de esos hechos, aún se le inculpa sin conocerse a fondo sus decisiones y actuaciones. Muchos han seguido, a ciegas, apasionamientos propagandísticos aupados por innobles intenciones.

Entonces, los odios de sus paisanos se traducirían en burlas, persecuciones y acusaciones. El índice señalador de Diógenes Escalante lo tildó de bolchevique, y la desbordada desconfianza se elevaría hasta los más altos niveles del poder tachirense, con Gómez, luego con López Contreras y su séquito que lo abandonaría —*ex profeso*— ya como cadáver, en un muelle de La Guaira.

Luego de estar instalado en la frontera colombiana, en el norte de Santander, en Salazar de las Palmas, para escribir sus originales memorias bajo el título *Cuatro Años Bajo la Media Luna*, Nogales partió con su libro, imprimiéndolo en Berlín, en español, en 1924. Al año siguiente este saldría en alemán, y en 1926, fue a Nueva York para editarlo en inglés y en francés. Al publicarse en San Cristóbal noticias suyas, se difundió el capítulo de una novela llamada *Zobeida, la Perla del Oriente*. En esa ocasión, el diario El Táchira, informó que

una casa editora parisiense acaba de imprimir la segunda edición en castellano del libro del general venezolano Rafael Nogales, *Cuatro Años Bajo la Media Luna*. Esta obra ha sido traducida al alemán y al inglés, y la primera edición en los tres idiomas se ha agotado; tal ha sido la acogida que ha tenido la obra del general Nogales. Nogales Méndez ha sido el único oficial hispano que combatió al frente de fuerzas regulares en los ejércitos de las Potencias Centrales durante la Guerra Mundial. Es hijo de San Cristóbal. (1927, 31 de marzo)

Es la primera alusión en su ciudad natal, luego de la presencia otomana, muy a pesar de la dictadura gomecista.

Con la fama de *Cuatro Años*, se lanzó como corresponsal de guerra en la lucha nicaragüense. Conoció a Augusto César Sandino, instruyéndolo en métodos de guerra junto a sus lugartenientes. La fama fue tal que, ni siquiera el muy conservador Diario Católico, órgano de la diócesis de San Cristóbal, dirigido por Ramón Velásquez (padre), pudo eludir su presencia en Centroamérica. Es impensable imaginar qué consecuencias pudo haber traído la publicación de esa reseña. El Táchira ya había pasado la década terrible de Eustoquio Gómez, y un hombre pacífico lo había reemplazado, el general Juan Alberto Ramírez. Según el reportaje, Nogales había sido interrogado en Nicaragua por la United Press. Declaró que “ni un destacamento de cinco mil soldados americanos, bien armados y equipados, sería capaz de desalojar al general Sandino de las posiciones en donde se ha refugiado” (1927, 22 de marzo). Lo que continúa, no pareciera haber sido publicado en la dictadura de Juan Vicente Gómez. Prosigue, Nogales,

diciendo que “el ataque del general Sandino a la guarnición de Ocotal no fue una tentativa de bandidos sino un noble esfuerzo en el sentido de levantar los sentimientos guerreros y patrióticos de sus conciudadanos contra la presencia de los marinos de los Estados Unidos en el país” (1927, 22 de marzo). De allí saldría el muy sonado *The looting of Nicaragua*, libro traducido al castellano y presentado por Ana Mercedes Pérez, la periodista y escritora que lo conociera en 1933 en Londres.⁴

Un extraño episodio se presentó en julio de 1928. Voz del Siglo publicó un aviso suscrito por el señor Joaquín Inchauspe Mora (1928, 28 de julio). Dijo este, haber nacido en San Cristóbal y ser residente en Perú desde hace cuarenta años, es decir, desde 1888. Afirmaba ser hijo de Pedro Felipe Inchauspe, “que falleció en esta ciudad hace alrededor de treinta años”. Inchauspe Mora deseaba tener información sobre sus presuntos hermanos para escribirles. Cualquier información agradecía enviarla al vicecónsul de Perú en Maracaibo.

A los tres meses, suscrito por Rafael Inchauspe desde Curazao, y dirigido al diplomático mencionado, el mismo periódico publicó una abrupta y contradictoria respuesta, pues “Nogales” había “borrado” su apellido original. Expresaba en ella que:

en mi calidad de *único hijo varón legítimo* del difunto Sr. Pedro Inchauspe y Cordero, natural de Barinas, que el señor Joaquín Mora, a quien no tengo ni deseo tener el honor de conocer, no tiene el derecho de usar el apellido Inchauspe, ni en Venezuela ni en ningún otro país civilizado, pues, como es público y notorio tanto en los Llanos como en San Cristóbal, dicho señor no es sino un *hijo natural* de mi difunto padre, quien, *debido a que mi padre se negó a reconocerlo como hijo*, se fue todavía muy joven al Ecuador y después al Perú, donde, según entiendo, ha hecho fortuna. (1928, 6 de octubre)

La comunicación fue propicia para acentuar que era descendiente “de la familia de Inchauspe, Próceres de la Independencia de Venezuela”, que sus parientes eran la familia Paredes-Méndez en Mérida, igualmente los Méndez y Mendoza y Casanova-Méndez en Caracas. Advirtió que no tenía parientes extranjeros, ni alemanes, excepto su cuñado, exclamando que los Inchauspe eran “*criollos puros*, ¡y a mucha honra!” (1928, 6 de octubre). Como puede advertirse, de la familia Inchauspe nadie ni nada quedaba en su nativa San Cristóbal.

Luego del general Ramírez, subió a la presidencia del Táchira, el general Pedro María Cárdenas, reemplazado por un hombre liberal, educador,

además masón, el general José Antonio González. En el periódico *Voz del Siglo*, editado en San Cristóbal por el periodista e institutor colombiano Gabriel Barrera Díaz, radicado desde fines del siglo XIX en esta capital, difundió una pequeña nota, considerándolo como “hijo notable de esta ciudad, (quien) día por día cosecha en el exterior triunfos admirables que honran la Patria y estimulan los elevados propósitos de nuestra juventud pensante” (1932, 1 de abril). Cita a la prensa neoyorkina, sobre su reciente libro *Memorias de un soldado afortunado*. Hace referencia, igualmente, al reportaje sobre el personaje difundido en la revista *Cine Mundial* de esa metrópoli, enseñando sus acciones “como jefe de división de la Turquía, aliada de Alemania, durante la Gran Guerra” (1932, 1 de abril). Asimismo, la hija de Barrera, la poetisa Esther Barrera Moncada, menciona a Nogales en su *Canto al Táchira*, incluido en la revista femenina *Alba*, dirigida por la maestra Regina Mujica de Velásquez, madre del Dr. Ramón J. Velásquez (Hernández, 2002).

Siempre seguirán apareciendo novedades sobre el personaje. Así, como el Dr. Nweihed ahondó a profundidad, allanando varias fuentes en el mundo, el “tema Nogales” jamás se agotará. Lo aquí reseñado es prueba mínima de ello. Los documentos guardados en escondidos archivos saldrán en su momento. Es tarea del investigador que, desde la intimidad de su trabajo intelectual, desde su trinchera de estudio, complementará la grande obra de su mayor biógrafo y promotor, recordando siempre la máxima del Eclesiastés en su epílogo: “no busques, hijo mío, más de esto, que el componer libros es cosa sin fin...”.

8. A modo de conclusión

La desgracia de Nogales Méndez fue haber estado “del lado de los perdedores”. Ningún gobierno venezolano hizo gesto alguno para ensalzar su memoria. Esta tarea quedó para escasos admiradores y conocedores de su vida y obra. Un hombre de esa dimensión origina, sin duda alguna, sombra ante los demás, eclipsándolos. La cazurrería tachirense, la sorna y la desconfianza se apropiaron de los componentes del alto gobierno, en su última vuelta a Venezuela, en 1936. Ni el propio general Eleazar López Contreras, ni los tachirenses que tuvo a su lado, entre ellos Tulio Chiossone o Amenodoro Rangel Lamus, movieron un dedo a favor de su conterráneo. Al contrario, lo enviaron a una distante aduana, propia de un funcionario de cuarta categoría. Los comentarios adversos a su persona, las calificaciones de bolchevique pesaron en el ambiente, a lo que se suma el “misterio” del asunto

otomano, ante todo los señalamientos de su actuación en Van. O, tal vez, ¿Nogales, por su conducta, por su “egotismo”, se merecía semejante destino?

La nota de su fallecimiento fue brevísima, apenas perceptible, pues había muerto, cuatro días antes de su deceso, el seis de julio, el obispo de San Cristóbal, monseñor Tomás Antonio Sanmiguel. A los cuatro meses del 10 de julio de 1937, una nota del diario caraqueño *La Esfera* lo recordó, siendo reproducida en el periódico tachirense *Vanguardia*. Se acentuaba que había expirado “víctima de traidora enfermedad, cuando se dirigía al exterior en misión extraordinaria que le había sido confiada por el Gobierno de la República” (1937, 22 de noviembre). Aludía este escrito, el desgraciado incidente del abandono de sus restos en el litoral y publicó la comunicación del exemperador de Alemania y rey de Prusia, Guillermo II, dirigida al cuñado de Nogales, el capitán y conde Max de Westerholt y Gysenberg, residente en el Castillo de Doorn. Fechada el 30 de agosto de 1937, dice esta, que:

(...) doy a usted las gracias por la noticia de la muerte de su cuñado el general Rafael de Nogales Méndez, tan afecto a mí, y expreso a usted y a las dos hermanas del fallecido general mi más sincera condolencia. Conservaré siempre el honroso recuerdo de ese bravo e intrépido soldado que brillantemente se condujo en mi ejército durante la Guerra Mundial. Ruego a usted que de mi parte coloque una corona sobre la tumba del finado. (1937, 22 de noviembre)

Este fue el tema que hizo del Dr. Kaldone G. Nweihed un tachirense comprometido. Nos deja en su gran trabajo de investigación y de difusión, una gran lección de venezolanidad. Conoció y amó este país como ninguno, asimilando “al dedillo” maneras y formas de hablar, además de la impronta llana de nuestra gente. Nacido lejos de estas tierras, conocía cada río, montaña, quebrada, carretera y recovecos de Venezuela como el más avezado de los baquianos. ¿Del mundo? ¡Ni se diga! “El doctor Kaldone”, como siempre lo llamamos con respeto, fue un maestro en el sentido amplio del término. Tuve el honor de su amistad y la ocasión de beber de semejante manantial, pudiendo fortificar lo que modestamente he podido hacer en este campo. Su riguroso método, su obstinación, su incansable accionar, su espíritu de educador, su afán perfeccionista, quedaron grabados en mí. Por ello, espero retribuir, en esta ocasión y en honor de su memoria, su valioso tránsito por esta vida en razón del general Nogales y del Táchira. Fue, sin duda alguna, por la amplia y vasta tarea emprendida sobre este tema, “un tachirense, como el que más”.

Notas

- 1 El relato del general Briceño Linares sobre su encuentro con Nogales, en 1936, cuando era un adolescente, en el hotel-pensión Casa Domke de la esquina de Punceres, en Caracas, fue publicado inicialmente bajo su firma en El Universal, Caracas, 10 de julio de 1987.
- 2 El Dr. Ferrero Tamayo publicó una semblanza sobre Nogales y su casa natal. En el diario La Nación, San Cristóbal, 14 de octubre de 1977. En ella afirma que Rafael Inchauspe nació el 14 de octubre de 1877. Inexplicablemente, al solicitársele su autorización para la colocación de la placa, porfiaba en sostener el nacimiento de Inchauspe en 1879.
- 3 Una nota informativa redactada en Caracas, informa que el 4 de enero de 1938, “a bordo del Caribbia llegaron hoy a La Guaira, la condesa Ana María Von Westerholt Gysemberg; doña Josefa Inchauspe de Gerstäcker y el conde Von Westerholt Gysemberg, hermanos del famoso venezolano general Rafael de Nogales Méndez”. En Vanguardia, San Cristóbal, 5 de enero de 1938.
- 4 *El saqueo de Nicaragua* fue presentado por el historiador Manuel Alfredo Rodríguez en la sede de Pro-Venezuela, en Caracas, el 3 de diciembre de 1975.
- 5 La traducción al castellano de *Memorias* fue realizada por Ana Mercedes Pérez y presentada en edición promovida por la Ford Motor Company, en Caracas. El Nacional. Caracas, 14 de diciembre de 1974.

Referencias

- Fundación Polar (1997). *Diccionario de historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.
- Hernández Contreras, Luis (2002). *Albañiles del Táchira*. San Cristóbal: PROCULTA.
- Hernández Contreras, Luis (Comp.) (1997). *A seis décadas de tu gloria. Homenaje al general tachirenses Rafael de Nogales Méndez*. Tomo IV. San Cristóbal: Fondo Editorial Diculta.
- Necati Kutlu, Mehmet (1998). *Nogales Méndez. Un caballero andante en Turquía*. Ankara: Ediciones de la Embajada de Venezuela en Turquía.
- Nweihed, Kaldone G. (Comp.) (2003). *Nogales Méndez, visto por propios y extraños*. Caracas: BATT.
- Nweihed, Kaldone G. (2012). *Reencuentro con Nogales. La historia de una investigación*. Tomo 196. San Cristóbal: BATT.
- Nweihed, Kaldone G. (2005). *The world of venezuelan Nogales Bey*. Ankara: Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Turquía.
- Nweihed, Kaldone G. (Comp.) (1997). *Un Venezolano Singular. Homenaje al General De Nogales Méndez*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina. Universidad Simón Bolívar.

Parada, Nemecio (1966). *El Táchira de mi infancia y juventud*. Caracas: BATT.
Rosales, Rafael María (1990). *Imagen del Táchira*. Caracas: Ediciones Presidencia de la República.



En el acto de develación de la placa en honor del general Nogales: De izquierda a derecha:
Dr. Aurelio Ferrero Tamayo; Mons. Dr. Carlos Sánchez Espejo; Dip. Carlos Casanova;
Luis Hernández Contreras y Dr. Kaldone G. Nweihed.